

ENTREVISTA A ANA MARÍA VICENT ZARAGOZA¹

por el Consejo de Redacción de *museos.es*

BIOGRAFÍA

1923 Nace Ana María Vicent Zaragoza en la ciudad de Alcoy (Alicante).

1948 Se licencia en Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.

1948-49 Obtiene una plaza de Profesora Ayudante de Arqueología de la Universidad de Valencia.

1948ss. Es nombrada Secretaria del Seminario de Arqueología tardoantigua del profesor Helmut Schlunk en la Universidad de Valencia.

1949-55 Es nombrada Profesora Ayudante de Historia del Arte medieval en la Universidad de Valencia.

1950ss. Obtiene una beca de la Institución Cultural «Alfonso el Magnánimo» de la Diputación de Valencia para realizar un trabajo de investigación sobre arquitectura gótica valenciana.

1950ss. Trabaja en el Museo de Bellas Artes de San Carlos de Valencia elaborando fichas de catalogación.

1955-56 Se traslada a Madrid con una beca del CSIC para el Instituto «Velázquez» de Arte y Arqueología para continuar su línea de investigación.

1955-1957 Consigue una plaza de Profesora Ayudante del Prehistoria y Etnología en la Universidad de Madrid (hoy UCM).

1955-59 Es nombrada Secretaria del Instituto de Prehistoria del CSIC.

1957-58 Amplia sus estudios en Roma y Florencia, y se diploma en Arqueología paleocristiana y bizantina por la Universidad de Bolonia.

1957-59 Obtiene una plaza de Conservadora Interina en el Museo Arqueológico Nacional.

1958-59 Recibe el nombramiento de Profesora Adjunta de Prehistoria y Etnología en la Universidad Complutense de Madrid.

1959 Aprueba las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, con el número uno de su promoción. Toma posesión de su cargo de Directora del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

1960-61 Instala el Museo Arqueológico de Córdoba en su nueva sede e inaugura la visita a las colecciones de la planta baja.

1961 Es nombrada Miembro de la de la Real Academia de Córdoba.

1962 Instala e inaugura la visita a las colecciones de la planta alta.

1962-88 Excava y prospecta en muchos yacimientos arqueológicos de la provincia, y en 114 solares urbanos de Córdoba.

1965 Es nombrada Miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán. Se la concede la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

1969 Concesión de la Medalla al Mérito Turístico y la Medalla de Oro al Mérito de la ciudad de Córdoba.

1969-72 Es nombrada Consejera Provincial de Bellas Artes y Presidenta de la Comisión de Protección del Patrimonio Histórico-Artístico de Córdoba.

1970 Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

1971-77 Colabora con el ICOM como Secretaria del Comité Español.

1972 Se la concede la Medalla de Plata al Mérito en las Bellas Artes.

1974 Consigue la incorporación de los inmuebles colindantes al museo para su ampliación.

1974 Comisionada para visitar Argelia e informar sobre una posible cooperación arqueológica española.

1975 Crea la Revista *Corduba Archaeologica* a modo de boletín del museo.

1976 Se la nombra Miembro de la Academia de Santa Isabel de Hungría.

1980 Es nombrada Inspectora Provincial de Yacimientos Arqueológicos.

1987 Se le tributa en Córdoba un sentido homenaje por su carrera y dotes personales.

1989 Se traslada a Madrid, donde hoy en día continua su labor investigadora.

1993ss. Vicepresidenta de la Asociación de Protectores y Amigos del Museo Arqueológico Nacional, y más tarde, en 1999, Vocal Adjunta de la Junta Directiva.

¹ Las autoras de esta entrevista, I. Izquierdo y C. Ruiz, quieren expresar su agradecimiento a don Alejandro Marcos, marido de Ana María Vicent, por la amabilidad e inestimable ayuda que nos ha prestado en la elaboración y documentación de la misma, en un momento especialmente duro para ambos.

ANA MARÍA VICENT ZARAGOZA nacida en Alcoy (Alicante), en 1923, cursó la enseñanza media y superior en Valencia. Profesora Ayudante de Arqueología (1948-49) y de Historia del arte medieval (1949-55) en la Universidad de Valencia, trabajó también en el Museo de Bellas Artes de San Carlos (Valencia). En 1955 se traslada a Madrid con una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde colaboró con el profesor Almagro Basch en la formación del Instituto de Prehistoria del CSIC. En la Universidad de Madrid (hoy UCM) fue Profesora Ayudante (1957-58) y luego Adjunta (1958-59) de Prehistoria y Etnología. Realizó viajes de estudio a Florencia y Rávena en 1957 y 1958, con estancias en Roma como miembro de la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC. Conservadora interina del Museo Arqueológico Nacional (1957-59), ganó en septiembre de 1959, con el número uno de su promoción, las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, accediendo así a la Dirección del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. El museo se convirtió en el centro de sus actividades museográficas, arqueológicas y didácticas. Con escasísimos medios instaló el museo en su nueva sede, inaugurando en 1961 la visita de las colecciones expuestas en la planta baja, y en 1962 la de la planta alta. Los extraordinarios logros museográficos de adaptación moderna a un edificio histórico, la denodada defensa de monumentos y edificios típicos (luchando contra intereses económicos particulares), el gran número de excavaciones y prospecciones en la provincia y en solares urbanos, iniciando la renovación radical del panorama arqueológico, la amplia labor de difusión e investigación, y sus cualidades personales, le han valido el reconocimiento agradecido de la ciudadanía cordobesa, de colegas de museos y universidades, y de autoridades nacionales, autonómicas y locales.



1. Foto de Ana María Vicent para la orla de la Universidad de Valencia, 1948 (Foto: Archivo Ana María Vicent).

Etapas Valenciana (1923-1955)

Ana María Vicent cursó sus estudios en la ciudad de Valencia, ¿cómo recuerda su etapa de formación?

Lo mejor -si algo bueno tengo- de mi formación lo debo a mi familia, y a los profesores y compañeros de infancia y adolescencia en Alcoy y en Valencia. En ciertos aspectos de mi formación influyó positivamente mi padre, amigo de artistas plásticos valencianos y alicantinos y de arqueólogos locales de Alcoy. De mis profesores en la universidad recuerdo con especial veneración a don Manuel Ballesteros Gaibrois, que, siendo todavía estudiante, introdujo a alguno de nosotros en el mundo de la investigación, de las excavaciones arqueológicas y de la participación en congresos arqueológicos. En esos años cruciales de mi formación humana y profesional tuve la suerte de que los treinta compañeros de curso formáramos un grupo estudioso y divertido de «amigos para siempre», entre los que había futuros catedráticos y facultativos de archivos y museos.



2. Ana María Vicent instruyendo a las jóvenes del «servicio social» para seleccionar colaboradoras del museo, 1960
Foto: Archivo Ana María Vicent).

En la Universidad de Valencia tuvo la oportunidad de impartir sus primeras lecciones de Arqueología y de Historia del Arte, ¿qué le aportó ese primer contacto con el mundo de la investigación?

Recién licenciada (1948) me nombraron enseguida Profesora Ayudante de Arqueología y después, por seis cursos consecutivos, de Historia del arte medieval, tocándome explicar cada año buena parte del programa. Dichas materias, al no tener todavía su catedrático, se confiaban a profesores de otras asignaturas, quienes a su vez traspasaban su encargo docente, en mayor o menor medida, a los Ayudantes. Esta actividad, mal pagada, contribuyó a que perdiera el miedo a hablar en público y a la mejora de mi formación académica. Además coordiné, como secretaria, el curso que entonces impartía anualmente el Profesor Helmut Schlunk -fundador de la sección de Madrid del Instituto Arqueológico Alemán- dedicado sobre todo a mostrar cómo se investigaban obras concretas iconográficas, decorativas o arquitectónicas paleocristianas y de época visigoda.

Durante la realización de su trabajo de investigación sobre arquitectura gótica valenciana colaboró con instituciones museísticas como el Museo de

Bellas Artes de Valencia, ¿en qué consistió dicha experiencia?

Para el trabajo de investigación a que se refiere, en archivos, monumentos y bibliotecas, obtuve una beca de la institución «Alfonso el Magnánimo» (Diputación de Valencia) que me ayudó a sufragar algunos gastos de viajes, planos y fotos. Sin dejar igualmente mis clases en la universidad colaboré muy asiduamente, por varios años, en la confección de fichas de piezas del Museo de Bellas Artes de San Carlos destinados al Catálogo-Guía que iba formando don F. M^a Garín y Ortiz de Taranco y que se publicó en 1955 precisamente por la citada Institución «Alfonso el Magnánimo». Aprendí mucho sobre pintores primitivos valencianos (basándome en trabajos de E. Tormo y Luis de Saralegui), renacentistas, o Ribera, Ribalta, etc. Pero no olvidaba las piezas arqueológicas del museo, como la losa decorada visigoda de cancel que estudié y publiqué, y que ha adquirido una cierta relevancia y explicación funcional desde las recientes excavaciones en la llamada «Cárcel de San Vicente».

Respecto a otros aspectos del trabajo en un museo, la cuestión museística más importante consistía, como tantas veces, en salir airoso del reto de instalar, des-

pués del traslado desde el Carmen, más de un millar de piezas en un palacio del siglo XVII. Inaugurado el museo parcialmente en 1946 se fueron abriendo más salas paulatinamente estando yo allí, aunque sin participar activamente en esas obras. Destaca en mi recuerdo la «Sala Laporta» (apellido del Gobernador Civil que las sufragó), de primitivos, -abiertas hacia 1949 o 1950- donde los retablos sobre fondos de tela o de madera se acompañaban de esculturas y restos arquitectónicos creando para las piezas y para los visitantes un ambiente histórico goticizante pretendidamente de notable dignidad. Este criterio me parecía entonces muy pedagógico y adecuado. Por aquel entonces, no tardé mucho en apreciar asimismo la austeridad de alguna de las instalaciones del Museo Arqueológico Nacional, quizá forzada por la tradicional escasez de medios de la Administración, que estaba realizándose por don Joaquín de Navascués.

Etapa Madrileña (1955-1959)

A su llegada a Madrid colaboró con el Profesor Almagro Basch en la puesta en marcha del Instituto Español de Prehistoria del CSIC, ¿qué papel desempeñó en su fundación?

Llegué a Madrid al conseguir una beca del CSIC vinculada al Instituto «Velázquez» de Arte y Arqueología donde trabajé en su nutrida biblioteca. Allí conocí y traté a ilustres maestros como Angulo Iñiguez, García y Bellido, Almagro Basch, Camón Aznar, Taracena, y a una serie de más o menos jóvenes colegas investigadores como Carmen Bernis, A. Blanco, E. Bermejo, J. M^a Blázquez, A. Balil, etc. Al poco tiempo me fichó el Profesor Almagro para ayudarlo en la puesta en marcha del Instituto de Prehistoria que centró en el Museo Arqueológico Nacional. Intervine fundamentalmente en cuestiones bibliográficas, organizativas, etc. dándome también un gran baño de Prehistoria con los libros y piezas del museo, materia en la que tenía muchas lagunas; las cuestiones administrativas fueron cosa de Angustias Cazorla, mi entrañable amiga, que vino igualmente del «Velázquez».



3. Proceso de ordenación de las colecciones del museo en 1960 (Foto: Archivo Ana María Vicent).

En 1955 fue nombrada Profesora Ayudante y más tarde -en 1958-, Adjunta de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Madrid (hoy UCM), tarea que compatibilizó con la de conservadora del Museo Arqueológico Nacional en régimen de interinidad ¿cómo compatibilizó todas estas actividades?, ¿cómo era el ambiente en dicho museo por entonces?

En octubre de 1955 fui nombrada Profesora Ayudante de la Cátedra del Profesor Almagro Basch, sustituyéndole en sus numerosas ausencias únicamente en lo referente a la Prehistoria (no a la Etnología). Al cabo de tres años, en octubre de 1958, recibí el nombramiento de Profesora Adjunta, y en igual fecha el de Conservadora Interina del Museo Arqueológico Nacional. Los cargos citados, lo mismo que en Valencia, eran gratuitos o estaban muy mal pagados, por ello, para sobrevivir, al estar fuera de mi familia, daba clases de Historia y de Arte a las alumnas de «Preu» del Colegio Nuestra Señora de Loreto. Aparte de estas clases, mi actividad profesional seguía centrada en la universidad y en el museo, también como en Valencia, aunque ahora en Madrid a un nivel superior, que aumentó con mis instancias en Florencia (con el Profesor Graziosi), Roma (Escuela Española de Historia y Arqueología) y Rávena (cursos de la Universidad de Bolonia). Iba siempre corriendo por las calles con prisas, hacia el tranvía, autobús o metro.

El porvenir profesional se presentaba oscuro pues las plazas dotadas en museos y universidades eran poquísimas y salían a oposición sólo cuando se producían



4. Ana María Vicent en Medinat al-Zahara, junio de 1967
(Foto: Archivo Ana María Vicent).

vacantes. Me decidí por los museos. Admiré pronto a los conservadores de museos y quise ser uno de ellos. En el Museo Arqueológico Nacional trabajaban en mesas próximas a la mía los sabios conservadores de la casa y pronto amigos (Luis Vázquez de Praga, G. Nieto, Felipa Niño, Maruja Braña, Isabel Ceballos, A. Fernández Avilés, O. Gil Farrés, C. Millán), además de una serie de jóvenes becarios como M. A. García Guinea, M. Berges, Cristóbal Veny, E. Losada, A. Arribas, Kapovikas, etc. En esas mesas con libros, sílex, cerámicas, dibujos y fotos, se redactaron muchos trabajos y se prepararon oposiciones. En el Museo Arqueológico Nacional de entonces los que tenían más autoridad o mando eran los mencionados Joaquín M^º de Navascués y Martín Almagro Basch.

En 1959 aprobó la oposición al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos obteniendo el número uno, lo que le permitió elegir destino, ¿qué le llevó a decidirse por el Museo Arqueológico de Córdoba?

Se había jubilado Don Samuel de los Santos Gener, por lo que quedaba vacante la dirección del museo. Además era un gran museo, aunque había que trabajar muchísimo. En un principio mi idea era la de organizar el museo y después trasladarme a Valencia o a Madrid, donde conservaba la plaza de Adjunta en la

universidad. Sin embargo la ciudad me conquistó, hice amistades por allí, y decidí quedarme.

Etapas Cordobesa (1960-1989)

En enero de 1960 se instala definitivamente en Córdoba, ¿qué impresión le produjo el Museo Arqueológico de Córdoba a su llegada?, ¿cómo fueron sus inicios, y qué proyectos estableció como prioritarios?

Difíciles. Llegué al museo a finales de 1959 y me encontré con montones desordenados de objetos, e incluso con algunas piezas dispersas en la propia plaza Jerónimo Páez. Los proyectos prioritarios fueron la ordenación e instalación de las colecciones buscando la armonía del museo. La primera ordenación consistió en agrupar materiales de la misma época, llevando las piezas medievales a la planta alta. En una segunda fase situé los conjuntos de colecciones en las salas donde luego se instalarían, mientras que en un tercer momento me dediqué a concretar en cada sala el lugar en el que se expondría cada pieza, en pedestales, ménsulas, vitrinas, repisas, etc. señalándolo en el suelo con tiza.

Cuando tomó posesión del cargo, hacía casi un año que se había jubilado su antecesor Don Samuel de los Santos Gener, ¿le resultó difícil asumir, desde un primer momento, la Dirección del Museo?

Don Samuel, que desde años soñaba con instalar el museo en la nueva sede, debía haber sido mi mejor ayuda, pero sus importantes achaques lo impidieron. Tuve, pues, que dirigir sola el museo, aunque realmente al principio no había nada que dirigir. Era preciso constituir un museo. Contaba para ello con un portero o conserje procedente de la Guardia Civil, con doce mil piezas (o fragmentos) repartidas entre muchos montones sobre el suelo, y una flamante sede que era un bello palacio renacentista recién terminado de restaurar. Para una primera ordenación de las piezas recibí los valiosos consejos de D. Joaquín de Navascués, Inspector General de Museos, pero nadie

podía compartir mi responsabilidad de funcionaria que debía cumplir con la obligación de hacer un museo. Puse toda mi voluntad en juego para trabajar mucho, bien y deprisa. Pensaba cumplir pronto con mi deber y después de inaugurar el museo, regresar a mi plaza de Adjunta en la Universidad de Madrid.

Usted misma participó en el diseño museográfico de las salas, ¿en qué consistió su trabajo?

Elaboré el diseño expositivo general de las colecciones, así como la museografía concreta proyectando yo misma la vitrinas -por aquel entonces muy modernas y a la vez respetuosas con el ambiente histórico del edificio-, pedestales, etc. de madera (por falta de recursos económicos). En los años siguientes a la inauguración se mejoraron considerablemente las instalaciones, pedestales, etc. de granito, que a finales de los sesenta y a lo largo de los setenta se remataron con losas de mármol verde. Se instalaron, producidas por el propio museo, maquetas de monumentos y reconstrucciones de portadas y de paneles parietales califales. Puse también música ambiental e iluminación para la visita nocturna.

Debido al aumento de funciones y servicios y, sobre todo, del número de piezas, tramité la adquisición por el Estado de todas las casas colindantes, lo cual permitió una ampliación y el descubrimiento de importantes restos romanos. Presentamos después un proyecto museográfico del entero futuro museo ampliado. Al cabo de más de veinte años se realizan las obras con otro proyecto.

En junio de 1962, después de dos años y medio de duro trabajo, el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba abre sus puertas ¿cómo fue la reacción del público?

La respuesta fue magnífica. Se quedaron maravillados al ver que de aquello que no era nada había surgido este museo... y muy orgullosos. En 1961 se inauguró la primera planta del museo que comprendía las salas de Prehistoria, Protohistoria, arqueología romana, tardorromana y visigoda, los patios con las fuentes -a las que se les había restituido su funcionalidad original-, etc.



5. Patio Interior del Museo de Córdoba después de la remodelación (Foto: Museo Arqueológico de Córdoba).

Desgraciadamente, Don Samuel, muy enfermo, no pudo asistir a un acto por él tan soñado. Al año siguiente, en junio de 1962, se inauguró la segunda planta, siendo por tanto todo el museo visitable. En este sentido la reacción del público fue muy positiva, que visitaba el museo con los niños y deambulaba por los patios envueltos, entre flores y plantas, en la atmósfera de una casa típica cordobesa, con la intención de aprender algo nuevo.

Desde la Dirección del museo, ¿cómo desarrolló su labor investigadora?

Mi investigación era obligada por aquello que ocurría en Córdoba en ese momento. Me encontré con una ciudad en obras, en la que cada vez que se demolía una casa se encontraba debajo un yacimiento. De esta manera tenía que analizar, documentar y trasladar los



6. Visita de la Reina Doña Sofía al Museo de Córdoba
(Foto: Archivo Ana María Vicent).

restos arqueológicos al museo, donde los investigaba. Por otro lado creé la revista del museo, con perfil investigador. Siempre he insistido en la idea de que la investigación desemboca en la difusión, tanto museológica como del contenido. Un museo debe siempre mejorar: el museo que no marcha hacia delante, va siempre hacia atrás.

También desempeñó una importante labor de difusión desde el museo, ¿qué actividades llevó a cabo en este sentido?

En cuanto a la difusión, con, en y desde el museo, mi primera obligación consistía en hacer agradable e instructiva la visita. Para ello me ayudaba la belleza del palacio cordobés, al que doté de fuentes antiguas funcionando, muchas plantas, música ambiental, toldo, etc., con transiciones sin puertas desde salas a galerías y patios. Procuré que los varios carteles contuvieran textos asequibles a la mayoría, sin pedante erudición, claros y cortos, persuadida de que para leer textos largos están los libros, catálogos, guías y bibliotecas, mientras que a los museos se va a ver y comprender.

Personalmente solo explicábamos el museo a determinados grupos de visitantes interesados que lo solicitaban. Mi mayor labor de difusión se desarrolló en artículos de prensa, entrevistas periodísticas, charlas radiofónicas, y muchísimas conferencias en escuelas, institutos, clubes, asociaciones o casinos de Córdoba y provincia. Como tema preferente elegía el museo. Me apasionaba hablar de «mi» museo, de su sede, instalaciones y contenido, con diapositivas. La exposición del contenido seguía un

orden cronológico, convirtiendo la charla en una clase de historia de Córdoba desde el Paleolítico hasta comienzos del siglo XVI: cada pieza era un documento histórico y el museo un archivo.

Como es bien sabido una importante faceta de la difusión es la dirigida a escolares de primaria y secundaria, casi la única misión social que asignan a los museos ciertos políticos. Sin embargo apenas hablé a escolares, pareciéndome que era una tarea reservada a los profesores, mejores conocedores que yo del nivel de formación de sus alumnos. Para mejorar la actuación de los profesores tuve la oportunidad de explicar a ellos el museo, pero solo en dos ocasiones. Recordemos que no teníamos gabinete didáctico. Años después la Delegación de Cultura atendió esta necesidad.

En un nivel superior de la difusión situamos los cursos monográficos y de doctorado que se dieron en el museo desde 1974 ó 1975, para cuyas prácticas se utilizaban piezas expuestas o conservadas en los almacenes. No olvidemos que Alejandro Marcos fue el primero en impartir la asignatura de Arqueología en la incipiente facultad. A unos cuantos alumnos avanzados y a recién licenciados asigné mesas individuales en la biblioteca para colaborar con nosotros y realizar trabajos propios de investigación, tesinas y tesis, en un simpático ambiente de mutua amistad. De este grupo tenemos hoy directores de instituciones arqueológicas y de museos locales, catedráticos y profesores titulares de universidad, etc., y sobre todo, grandes amigos. Es muy recomendable que entre museo y universidad se establezcan y perduren buenas relaciones institucionales y personales, basadas en el respeto, el afecto y la humildad. Quizá apunte lo dicho por haberme siempre movido en una vida profesional, en Valencia, Madrid y Córdoba, entre la universidad y el museo.

Además, organizábamos anualmente, un ciclo de conferencias, según las posibilidades económicas, a cargo de arqueólogos de universidad o de museos, que solía celebrarse, a falta de salón propio, en la sede de la Real Academia, muy próxima al museo, prestigiosa ins-

titución cultural cordobesa a la que pertenezco y estimo. Este ciclo, de gran altura, estaba muy acreditado y terminaba normalmente con una conferencia nuestra. Para difundir en ambientes arqueológicos investigaciones sobre Córdoba, nuestras o de otros, creamos en 1975 la revista *Corduba Archaeologica*, radicada en el museo. Advierto que muchas actuaciones arqueológicas y trabajos nuestros no se han difundido todavía.

En 1971 fue nombrada Secretaria del Comité Español del ICOM, ¿cuáles fueron sus aportaciones durante este periodo?

Mi labor fue principalmente de difusión, consiguiendo infinidad de socios en los congresos.

Su cargo de Directora del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba le llevó a supervisar los trabajos arqueológicos de la ciudad. De todas las excavaciones realizadas a lo largo de su vida ¿cuál de ellas evoca con mayor interés?

Realizar excavaciones arqueológicas no era una actividad propia del museo o inherente a mi cargo. El Delegado de Excavaciones al llegar yo a Córdoba, y desde años antes, era D. Rafael Castejón, persona afable y liberal, arabista ilustre, veterinario y médico, catedrático de universidad, etc. que me ayudó a recuperar piezas para el museo. Entonces (y ahora) se demolían en Córdoba muchos edificios, vaciándose el subsuelo luego, operación que implicaba la destrucción de lo que quedaba de épocas anteriores. Las piezas que recogían los obreros y chamarileros pasaban al mercado anticuario; otras se las llevaban a su casa arquitectos y constructores. La ciudadanía y las autoridades carecían de sensibilidad hacia la destrucción de su común patrimonio histórico, y nadie estaba dispuesto a hacer cumplir la ley. No podía yo consentir tan lamentable situación generalizada. Primeramente me limité a salvar en solares pavimentos romanos, restos escultóricos, etc., exigiendo legalmente su paso al museo, levantando algún croquis, arrancando un mosaico con ayuda del restaurador Antonio Criado, etc. Poco a poco esta actividad fue ampliándose, a



7. Sala de Prehistoria del Museo de Córdoba en 1967 (Foto: Museo Arqueológico de Córdoba).



8. Ana María Vicent en una excavación urbana cordobesa, hacia 1984 (Foto: Ana María Vicent).

pesar del mucho trabajo que había en el museo; desde 1970-71 me ayudaron Alejandro Marcos y Julio Costa y, después, Ricardo Secilla, todos ellos, sin embargo, con otras misiones dentro o fuera del museo. Debe notarse que por entonces ningún museo organizaba excavaciones; no era su cometido asignado. A veces, algún conservador realizaba excavaciones como actividad personal de investigación, generalmente en yacimientos no urbanos. En casi ninguna ciudad la universidad realizó excavaciones. En Córdoba el trabajo



9. Actividades de difusión en el Museo Arqueológico de Córdoba.
(Foto: Archivo Ana María Vicent).



10. Ana María Vicent dirigiendo la visita del Museo de Córdoba.
Junto a ella D. Gratiniano Nieto, Director General de Bellas Artes,
y el Ministro D. José Solís Ruiz (Foto: Archivo Ana María Vicent).

de urgente salvamento fue incesante, acudiendo a los solares como bomberos a un incendio. Tuvimos intervenciones arqueológicas en más de cien solares urbanos, pero nunca pudimos trabajar a gusto y bien, debido a la carencia de medios humanos, económicos y técnicos, y a la falta de apoyo (casi hostilidad) de las autoridades. A veces, todo hay que decirlo, tuvimos la colaboración de algún arquitecto, cosa que agradecemos mucho. Con mas tranquilidad pude excavar en Monturque y Aguilar, en Zuheros con Ana María de la

Quadra y Ana María Muñoz, y en Fuente Tójar y El Guijo con Alejandro Marcos.

Desde el Museo Arqueológico de Córdoba contribuyó a la creación de otras instituciones museísticas cordobesas, ¿cuáles fueron esos museos?

En Cabra y Doña Mencía habían creado un museo municipal, y deseaba tenerlo Santaella, Montoso, etc. Entonces, a solicitud de la Dirección General, indiqué que los museos locales podían contribuir a proteger y conservar el patrimonio histórico, arqueológico, artístico y etnológico si cumplían ciertas condiciones referentes a su personal, sede, seguridad, horarios de visita, documentación de piezas, etc. debiéndose distinguir entre museo y colección. Nosostros aconsejamos a promotores y directores futuros de tales museos, tanto personalmente como en jornadas organizadas al efecto patrocinadas por la Diputación Provincial. En el contexto de la protección del patrimonio municipal arqueológico enviamos a los ayuntamientos el texto base para para la confección de un bando prohibiendo el uso del detector de metales en yacimientos, pero me parece que solo un par de alcaldes nos hicieron caso.

Con el fin de que Córdoba tuviera un Museo de Artes y Costumbres Populares, o Etnológico, para recoger, conservar e investigar ese patrimonio, conseguí que el Estado adquiriera la antigua sede del Museo Arqueológico, antes alquilada, y la consolidara y restaurara. Estaba formada por una serie de casas típicas mudéjares (con pinturas murales, yeserías y artesonados) cerca de la mezquita, al fondo de una calle que, a propuesta mía, el Ayuntamiento dedicó a Don Samuel de los Santos. Se contaba con las piezas que ya teníamos y las muchas que fui adquiriendo entre las que citaré únicamente el conjunto de útiles e instrumentos, de madera, para tejer, desde husos y ruecas hasta telares, o el completo taller de platería tradicional, el más antiguo de Córdoba, que iba a comprar una institución barcelonesa. A los diez o quince años de esfuerzo perdió Córdoba este museo.

En menos todavía quedó mi ruego a la Real Academia de Córdoba para que la Diputación instara al Estado la creación de un museo hispanomusulmán cordobés o califal, etc. Hubiera sido un buen paso, creo, para que con el tiempo el Arqueológico se convirtiera en Nacional Romano, como los de Mérida o Tarragona.

Por otro lado, jugó un papel primordial en la rehabilitación de la Biblioteca Pública y el Archivo Histórico Provincial de Córdoba, ¿qué valora de dichas iniciativas?

En aquella época el Archivo Histórico no contaba con una sede propia, por lo que propuse la compra de un monumento, la Iglesia gótica de Santo Domingo, para instalar el archivo. Para la biblioteca yo había pensado en un monumento de interés cultural que acabó demoliéndose, lo que sembró una fuerte polémica que yo misma destapé, y que quedó reflejada en la prensa del momento. Finalmente se optó por otra sede, una parte del Palacio Episcopal, que el Estado compró para albergar la Biblioteca Pública Provincial.

El Director de la Real Academia de Córdoba afirmó que en la ciudad «se destruía» todo y que a su afán y valentía se debe la conservación de «mucho de lo que contemplamos hoy», ¿qué destacaría de esa labor?

Realicé esta actividad por amor a Córdoba y por cumplir mi deber de Delegada de Bellas Artes y Presidenta de la entonces creada Comisión Provincial de Defensa del Patrimonio Histórico-Artístico. Destacaría que fue una labor difícil, enfrentada a muros de intereses e incultura, paralela a la que mantenía el subsuelo arqueológico, con además algunas amenazas. Al fin, casi enferma por ello y algo desilusionada, fue aceptada mi dimisión, y pronto se autorizaron demoliciones por mi denegadas.

Por otro lado conseguí dinero para consolidar portadas, casas típicas cordobesas, rehabilitar iglesias y palacios, etc. y gestioné la compra de la totalidad del solar de Medinat al Azahara.



11. Ana María Vicent y Don Alejandro Marcos en una de las galerías del Museo de Córdoba, 1987 (Foto: Archivo Ana María Vicent).

El presente: Madrid (desde 1989)

No se ha desvinculado nunca del panorama museístico. Hoy en día, ¿qué opinión le merece el panorama actual de los museos en España?

El panorama museístico actual es esperanzador, aunque he de reconocer que me siento algo desconcertada ante las nuevas tecnologías aplicadas a la exposición museística, la idea de los museos digitales...aun así sigo visitando todo tipo de exposiciones. Además ha mejorado mucho la atención presupuestaria, y sobre todo de personal. Existe un mayor número de conservadores y técnicos especializados para poder llevar a cabo las diversas funciones de los museos.

A lo largo de su vida ha dedicado gran parte su trabajo a la museología. Durante todo este tiempo ¿ha cambiado su definición de museo?

No. Sigo abogando por la definición propuesta por el ICOM.

¿Qué le provoca mayor nostalgia?

Me duele no poder corresponder debidamente al afecto de los amigos. Tanto de pequeña como de



12. El alcalde Sr. Alarcón Constant impone a Ana María Vicent la Medalla de Oro al Mérito de la Ciudad de Córdoba, concedida por el anterior alcalde Sr. Guzmán Reina, 1987 (Foto: Archivo Ana María Vicent).

mayor siempre he tenido grandes amigos, a los que aprecio muchísimo. Me llena de satisfacción el hecho de que ahora, enferma, me vengán a visitar desde directores de museos, compañeros de universidad, jóvenes colegas, y personas que trabajaron conmigo en el museo... a buenísimos vecinos, limpiadoras, vendedores, nuevos y viejos queridísimos amigos... con todos ellos comparto mi vida.

EN LA ACTUALIDAD, ANA MARÍA VICENT RECUPERA SU SALUD EN SU DOMICILIO MADRILEÑO. DESDE LA SUBDIRECCIÓN GENERAL DE MUSEOS ESTATALES, Y EN ESPECIAL, DESDE LA REVISTA *MUSEOS.ES*, LE DESEAMOS UNA PRONTA RECUPERACIÓN, AGRADECIENDO SU ATENCIÓN Y DISPONIBILIDAD PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE VOLUMEN.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Ana María Vicent Zaragoza escribió numerosos trabajos de investigación y difusión, en los que estudió principalmente la arqueología romana y medieval. Se muestra aquí únicamente una pequeña selección de títulos.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1961): «Un sarcófago cristiano en el Museo Arqueológico de Córdoba», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, XXVIII: 331-335.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1965): *Guía del Museo Arqueológico de Córdoba*, Dirección General de Bellas Artes, Madrid.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1967): «Nuevas piezas visigodas en el Museo Arqueológico de Córdoba», *Actas de la I Reunión Nacional de Arqueología Cristiana celebrada en Vitoria 1966*, Vitoria: 186-198.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1973): «Situación de los últimos hallazgos romanos en Córdoba», en *Crónica del XII Congreso Arqueológico Nacional*: 673-680.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a y MUÑOZ, A. M. (1973): *Segunda Campaña de Excavaciones (1969). La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), Excavaciones Arqueológicas en España*, 77, Madrid.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a y HERNÁNDEZ, F. (1976): «Plaqueta decorativa califal procedente de Medina Al-Zahara», *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, vol. II, Granada: 109-117.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a y MARCOS, A. (1983): «Dos camas de freno de caballo paleocristianas del Museo Arqueológico de Córdoba», *Corduba Archaeologica*, 11: 21-45.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a y MARCOS, A. (1983): «La necrópolis ibero-turdetana de los Torviscales, Fuente Tójar», *Novedades de Arqueología Cordobesa*: 11-22.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a y MARCOS, A. (1985): «Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales», en *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza: 231-252.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1987): «Esculturas ibero-turdetanas de cérvidos de Baena», *Corduba Archaeologica*, 12, 1982-1983: 13-25.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1987): «Noticia sobre el Museo de la Mezquita», *Corduba Archaeologica*, 12, 1982-1983: 65-75.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1987): «Retratos femeninos antoninianos en el Museo de Córdoba», *Corduba Archaeologica*, 14, 1983-1984: 43-60.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1987): «Expedición Arqueológica a Fuente Tójar (Córdoba) por L. Maraver», *Corduba Archaeologica*, 15, 1984-1985: 31-54.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1987): «Esculturas romanas de los Altos de Santa Ana (Córdoba)», *Corduba Archaeologica*, 15, 1984-1985: 55-62.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1987): «Retrato de Iulia Augusta en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII. Homenaje a Domingo Fletcher Valls I: 351-366.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1989): *Retratos romanos femeninos del Museo Arqueológico de Córdoba*, Discurso de recepción como Numeraria de la Real Academia de Córdoba.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1990): «Retrato de Domiciano en el Museo Arqueológico Nacional: una reivindicación», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, VIII: 29-39.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a y MARCOS, A. (1993): «Los tesorillos numismáticos hispano-musulmanes del Museo Arqueológico de Córdoba», *Actas del Jarique de Numismática Hispano-Árabe*, Madrid, 1990: 183-218.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1998): «Capiteles de pequeño formato en Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*: 95-112.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a (1999): «Sepulturas post-romanas preislámicas de Los Pedroches (Córdoba) con ajuares conservados en el Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVII, 1 y 2: 115-130.

VICENT ZARAGOZA, A. M^a y MARCOS, A. (2000): «I vetri di V-VI secolo d. C. nel N.E. della provincia di Córdoba (Spagna)», *Annales du 14^o Congrès Internationale pour l'Histoire du Verre*, Venezia-Milano, 1998, Lochem: 213-218.